

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Una tira cómica hilarante

Autor/es:  
Pombo, Ruth

Citar como:  
Pombo, R. (1998). Una tira cómica hilarante. La madriguera. (8):68-68.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41671>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Una tira cómica hilarante

### El gran Lebowski

Joel Coen

EEUU, 1998

Dentro de la categoría de películas divertidas, las perpetradas por el tándem formado por los hermanos Coen siempre han sido miembros de pleno derecho de la misma. Su peculiar sentido del humor ha impregnado siempre todas sus realizaciones, que acostumbran a recoger la tradición del *thriller* y del cine negro norteamericano para darle la vuelta y llevarla a su propio terreno. Sin desmerecer otro tipo de contenidos, por supuesto, el cine de los hermanos Coen, siempre compartiendo las labores de guionización y montaje pero repartiéndose otras tareas principales –Joel dirige y Ethan produce–, está lleno de sátira mordaz y de gags más o menos sutiles que alientan la carcajada y siempre hacen aparecer una sonrisa. Otra de las marcas de la casa acostumbra a ser un estilo visual endiabladamente elabo-

rado, que tiene mucho que ver con el cómic y que resulta atrevido, extravagante, brillante y sólido a la vez.

Pues bien, quién vaya a ver su última

película buscando todo esto no va a quedar defraudado. *El gran Lebowski* es la historia de un embrollo en el que se ve envuelto un vago simpático anclado en los años 70 con predilección por los campeonatos de bolos y la marihuana –Jeff Bridges–. Él y sus colegas de la bolera, un norteamericano medio obsesionado con procedimientos militares y sistemas de seguridad –John Goodman– y un despistado ex surfista buenazo y simplón –Steve Buscemi–, intentan resolver el secuestro de la mujer de un millonario de la zona que, casualmente, tiene el mismo nombre y apellido que el protagonista de la historia. El recorrido por el que les llevan los acontecimientos les obliga a ser una especie de sucedáneo de Phillip Marlowe o Sam Spade y ayudantes que debe desenvolverse entre muchas realidades sociales diferentes de la ciudad de Los Ángeles y alrededores. A su paso, los Coen caricaturizan todo lo que se encuentran tal y como acostumbran: de manera inteligente y mordaz. Sobre todo gra-

cias a la ayuda que les prestan algunos de los integrantes de su equipo de intérpretes habituales –John Goodman, Steve Buscemi, John Turturro–, más la incorporación de los excelentes Julianne Moore y Jeff Bridges.

Lo mejor de *El gran Lebowski* está precisamente ahí: en sus diálogos hilarantes, en la mala leche simpática que destila por sus bien contruidos personajes y los mundos que

los rodean. Siguiendo la línea trazada por las novelas de Raymond Chandler y por los clásicos que adaptaron sus relatos policíacos a la gran pantalla (véase *El sueño eterno*, por ejemplo), el mundo del arte contemporáneo, los hippies, la guerra del Golfo o la industria del cine porno, entre otros, se explican con todo el esplendor cínico que sus características reales permiten. Y hay momentos en los que la sátira se eleva a lo absurdo y el resultado es memorable, como en la secuencia del sueño del protagonista, en las pocas escenas en las que aparece el personaje de John Turturro o los de los alemanes nihilistas.

Pero el brillo de la caricatura, que se hace aún más redondo narrado con las desbordantes maneras audiovisuales de los hermanos Coen, tiene en *El gran Lebowski* más de efectista y de recreativo que en otras de sus películas anteriores. Lo que en *Sangre fácil*, *Muerte entre las flores* o *Barton Fink*, o incluso en *Fargo* o en *Arizona baby*, era tan equilibrado que incluso dejaba sitio a cierto lirismo cinematográfico, se va hacia lo más recalitrante del *estilo Coen*. Se convierte en un concentrado de *El gran salto* que repite por todas partes que, sí, son los Coen y siguen siendo los mismos, tan dicharacheros y ágiles como todos se los esperan. Con el efectismo como centro de este ejercicio de profundización de estilo que es *El gran Lebowski*, los eficientes hermanos Coen han tirado por el camino del medio. No han arriesgado un ápice en pos de lo que les hace tan interesantes siempre: esa mezcla agri dulce de risa y drama existencial que recorre toda su filmografía. Se han quedado en el punto medio exacto, válido para contentar a todos los incondicionales de su cine y para hacer reír al resto de los espectadores. Aunque el resultado no sea para nada desechable, es una pena que lo mejor de los hermanos Coen no se haya desarrollado un poco más.

Ruth Pombo

